

Queridas almas hermanas: Hoy os comparto otro fragmento del libro “Guía de la sabiduría oculta de la Kábala”, donde el rabí Michael Laitman nos da la clave para encontrar y desarrollar nuestro “sexto sentido”.

El sentido latente

Recepción, según la Kábala, es la percepción del Mundo Espiritual. Un mundo invisible para los cinco sentidos pero que, ciertamente, podemos experimentar. Si todo lo que percibimos depende de nuestros sentidos, es razonable pensar que todo lo que necesitamos para sentir el mundo espiritual es un sentido especial que nos permita captarlo. En otras palabras, no necesitamos buscar nada fuera de nosotros, sino que se trata de cultivar una percepción que ya existe, de manera latente, en nuestro interior. En la Kábala esta percepción es denominada “el sexto sentido”. En realidad, el apelativo de “sexto sentido” puede que sea un tanto engañoso, ya que este no es un “sentido” en el significado fisiológico de la palabra. Pero, puesto que nos permite algo que de otro modo no podríamos captar, los kabalistas han decidido llamar “sexto sentido” a este particular medio de percepción.

Aquí radica el quid de toda la cuestión: los cinco sentidos están “programados” para servir a nuestros intereses más importantes. Si nuestros sentidos estuvieran de alguna manera, programados para servir al interés del mundo entero, entonces eso es lo que percibiríamos: cada uno de nosotros sería capaz de captar lo que cualquier otra persona, animal, planta o mineral en el universo percibe. Llegaríamos a ser criaturas de percepción ilimitada, omniscientes, literalmente como el Creador.

En tal estado ilimitado, los cinco sentidos serían utilizados de una manera muy diferente. En vez de centrarse en intereses personales, harían las veces de medios de comunicación con los demás. Y esta es la razón por la cual el sexto sentido, que nos capacita para percibir los mundos espirituales, no es un sentido en la acepción usual de la palabra: hace referencia a la *intención* con la que utilizamos nuestros sentidos.

Más allá de los cinco sentidos

¿Alguna vez ha pensado el lector que su mano se siente extraña porque tiene sólo cinco dedos? Probablemente, no. Pese a que podríamos incrementar el alcance de aquello que perciben nuestros cinco sentidos, realmente ni siquiera llegamos a imaginar cuáles son las percepciones de las que carecemos. Es imposible reconocer la auténtica realidad porque no lo sentimos como algo que nos haga falta, del mismo modo que no sentimos la necesidad de un sexto dedo.

Dado que la imaginación es el producto de nuestros cinco sentidos, nos es imposible visualizar un objeto o una criatura con el que no estemos ya familiarizados de alguna manera. Pensemos en el ilustrador de libros infantiles más creativo o el artista más abstracto que podamos imaginar. ¿Acaso sus diseños se parecen en algo a lo que existe en el mundo físico? Aún pensando en la cosa más extravagante, siempre será algo, de algún modo, ya conocido o que pueda ser formado a partir de las experiencias de la realidad cotidiana.

El ir más allá de los cinco sentidos no tiene lugar literalmente. Es, más bien, una forma de describir un nivel superior de percepción en el que entendemos la interconexión de todo, así como nuestro lugar en esta realidad interconectada.

Es muy probable que recibamos muchas sensaciones de objetos externos, sin embargo, dado que nuestros sentidos no poseen las mismas cualidades que las de esos objetos, no podemos percibirlos. Nosotros captamos únicamente la parte del objeto que resuena en función de las cualidades que ya tenemos. Para lograr la percepción completa de algo, primero tenemos que estar completos en nuestro interior. En otras palabras, debemos ser conscientes de todas las formas de realidad que existen en nosotros, y entonces nuestra imagen de la realidad será completa. Entonces, ¿cómo podemos alcanzar este sexto sentido que potencia nuestra percepción más allá de la realidad convencional? Lo cierto es que se encuentra en cada uno de nosotros, pero está oculto. ¿Recuerda el lector la intención de la que hablamos

anteriormente? Es con ella con lo que logramos activar este sentido latente.

Gracias a la persistencia y al estudio, comenzamos a adquirir la percepción del mundo del Creador, el mundo del otorgamiento. En Kábala, ese mundo es denominado “el Mundo Superior”. Al estudiar y desarrollar el sexto sentido, poco a poco empezamos a sentir y a entender el Mundo Superior.

A través de la barrera

Nuestra percepción del Mundo Superior variará dependiendo de nuestro estado espiritual. Al principio, no contamos con la capacidad de percibir el Mundo Superior porque nuestras cualidades son opuestas a las del Creador. En tal estado, sólo podemos percibir el mundo material en el que actualmente vivimos, y todo lo que imaginemos acerca del mundo espiritual es estrictamente el producto de nuestra imaginación.

Pero en el momento en que adquirimos la primera de las cualidades espirituales, el primer atisbo de altruismo, también adquirimos la habilidad de ver lo espiritual como realmente es. Los kabalistas dan un nombre a esto: <cruzar la barrera>. Una vez que cruzamos la barrera podemos avanzar incluso sin la ayuda de un maestro porque, en ese estado, nos encontramos bajo la guía consciente del Creador. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los kabalistas continúan estudiando con un maestro incluso después de haber cruzado la barrera, aunque la relación con su mentor cambia radicalmente: el maestro ya no necesita llevar de la mano a una persona ciega, sino que los dos caminan juntos sobre un delicioso sendero de descubrimientos.

En el otro lado de la barrera, uno aprende de su propia alma, a través de la observación de esta y de su relación con el Creador. Para comprender dicho mecanismo de aprendizaje podemos pensar en el proceso de audición. El sistema auditivo reacciona ante una presión ejercida desde el exterior, operando del mismo modo en que lo hace esa presión, pero en dirección opuesta, presionando desde dentro. Así es como mantiene un equilibrio, permitiéndonos

medir, en este caso, el volumen y el tono de un sonido. Pero aquí radica la dificultad: para que este tipo de percepción tenga lugar, debe haber algún elemento unificador entre el perceptor y el objeto de la percepción. En el caso de nuestro sentido auditivo ese elemento es el tímpano.

Sin embargo, ¿cuál es la fuerza unificadora que puede conectar nuestra percepción con el Creador? ¿Quizá lo que necesitamos es un <tímpano espiritual> que tenga la misma cualidad que la que emite el Creador? Bien, tal <tímpano> existe: es la intención de la que hablamos anteriormente. Todo aquello que hagamos con una intención de dar es considerado “dar” en la espiritualidad. La cuestión es ver en qué momento nuestra intención es recibir y transformarla entonces en una intención de dar.

Feliz viernes y Shalom.